

VICTOR ARMAND UGON

(1900-1972)

Dr. Alfredo Ruiz Liard

El Profesor Dr. Víctor Armand Ugon, nació en Colonia Valdense, Dpto. de Colonia, pueblo que su padre contribuyera a fundar. Integrante de una numerosa familia que dio a nuestro país figuras ilustres, nació con el siglo: el 14 de mayo de 1900.

Conocimos a nuestro Maestro, en la madurez de su vida fecunda cuando esta era más serena; rodeado de una conocida autoridad moral, conservando incólumes las altísimas virtudes privadas que unánimemente se le reconocían; supo a lo largo de su carrera no dejar un rencor ni una enemistad. Fue un verdadero maestro: los integrantes de su Escuela Quirúrgica, lo queríamos y nos enorgullecíamos de su amistad.

Cursó estudios secundarios en Colonia Valdense, al final de los cuales en Montevideo estudió Medicina, se graduó de Médico Cirujano en el año 1924.

Desempeñó su carrera docente en la Clínica Quirúrgica del Prof. Dr. Horacio García Lagos, durante 16 años, en forma ininterrumpida, incursionando en todas las ramas de la Cirugía.

Cada generación anuncia una aurora nueva, y es la juventud que la integra la levadura moral de los pueblos. Su fuerza creadora lo llevó a mirar a la distancia y alto, cerca de las estrellas y así cosechó los frutos de su siembra científica al igual que su padre, que como predicador, cosechó y fue pastor de almas.

Dn. Víctor con su anhelo inquieto y temerario abre en nuestro medio un nuevo sendero: el de la cirugía de tórax.

Su carrera quirúrgica, la desarrolla sugerida en algunos aspectos por su maestros y amigos, pero él abre en nuestro medio un camino, una especialidad, la que crea, desarrolla y eleva a los máximos sitios. Dentro del bosque de la cirugía hizo camino al andar. En el año 30 cuando estando de guardia en el Hospital Maciel llegó un herido de arma blanca en el corazón, el jefe se armó de positiva audacia, operó al paciente, suturó el miocardio, dándolo de alta al poco tiempo en buenas condiciones.



El formidable Maestro, recibe en el año 1932, un paciente, la fecha vale como jalón, para ubicar el desarrollo de los métodos que hoy se emplean en una intervención sobre tórax: en este paciente, Manuel Pelloa, procedente de Minas, enviado por el Dr. Ricceto, ingresa al Hospital Maciel, Servicio del Prof. Dr. García Lagos siendo estudiado clínicamente por el Dr. J. César García Otero, estando el estudio radiológico y electrocardiográfico en manos de los Dres. Barcia y Velazco Lombardini. Extraemos de crónica de la época: "...El caso era realmente gravísimo y la operación quirúrgica de tal responsabilidad que al médico que habría de hacerla no le sería casi posible vencer los muchos inconvenientes que se presentarían para lograr el éxito. El diagnóstico preoperatorio fue: "cuerpo extraño, bala de revólver, incrustada en el corazón".

Según el diagnóstico de los Dres. Barcia y Velazco Lombardini "...el plomo estaba incrustado en una zona profunda y muy peligrosa del corazón... que no dejaba pasar el influjo nervioso que lo hace contraer normalmente".

"Mientras el Dr. Armand Ugon operaba, el Dr. Velazco Lombardini fue haciendo electrocardiogramas seriados durante la intervención, recogiendo valiosos datos de electrocardiogramas efectuados directamente sobre el miocardio". Estos exámenes fueron hechos en condiciones excepcionales no realizadas hasta la fecha, lo que aportó datos de innegable valor a la Clínica Médica. Podríamos decir que fue un precursor del monitoreo.

Como hecho anecdótico extraemos de las crónicas de la época que el paciente operado, de vuelta a sus pagos, decidió enviar el revólver como recuerdo al Prof. Armand Ugon, pues definitivamente había renunciado a seguirlo usando.

Entrevistado el Jefe del Servicio de Cirugía, Prof. García Lagos confirmó que el Dr. Víctor Armand Ugon ocupaba el cargo de Cirujano de las afecciones del tórax en su Cátedra de la Facultad de Medicina del Hospital Maciel. Resaltaba que en esa época cirujanos de esa especialidad, "se contaban con los dedos, como: Eiselberg, Sauerbruch, Hedblom, etc. Por supuesto dicha especialidad constituye una de las más difíciles dentro de los dominios de la Cirugía moderna y de reciente creación".

La intervención efectuada por el Prof. Armand Ugon, que armamos en forma pretendidamente científica, no fue un experimento, fue una operación que para la época podemos catalogar ejecutada con sencillez y maestría, sin apuros innecesarios y como todas las intervenciones efectuadas por Don Víctor: simple y segura, con disección manual, tornándola comparable a la realización de otras intervenciones que él efectuaba por ese entonces.

No permaneció ajeno a la formación del Prof. Armand Ugon, la vasta experiencia y el enfoque clínico que surgía de la personalidad del Profesor Iraola en el Servicio de Urgencia del Hospital Maciel donde actuó Don Víctor siempre en las más difíciles circunstancias con sencillez y seguridad venciendo las múltiples dificultades que podían habersele opuesto.

Este paciente y la actuación que le cupiera a Don Víctor fue presentado en la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires el 31 de octubre de 1934 bajo el título de: Contribución al estudio de la Cirugía de los cuerpos extraños del corazón. Luego de presentado este trabajo, un prestigioso cirujano argentino, el Dr. Oscar Ivanissevich expresó: "De tanto en tanto, llegan a la Sociedad trabajos como este que hoy nos toca relatar en los que domina un verdadero espíritu científico y un raro

criterio de síntesis, que debe propiciarse y aplaudirse. Vivimos todos acosados por la angustia del tiempo y es menester pedir a los colegas que nos digan siempre en pocas palabras, el resultado de sus lecturas, el resumen de su experiencia, su opinión concreta y su consejo preciso.

Con documentación irrefutable, el Dr. Víctor Armand Ugon, historia su enfermo y trata con profundo conocimiento, en forma muy breve, la indicación operatoria y la vía de abordaje. El estudio electrocardiográfico realizado, antes, durante y después del acto operatorio singulariza esta observación completa y feliz".

"Creemos en fin, que el Dr. Armand Ugon sin descuidar detalle, ha puesto al servicio de su enfermo, todo lo mejor que la cirugía actual podía ofrecerle. El estudio electrocardiográfico da a esta observación un singular valor. En mérito a estas circunstancias pedimos que este trabajo del Dr. Armand Ugon se publique íntegro".

La Academia de Cirugía de Buenos Aires, en atención a los méritos del Dr. Armand Ugon, le efectuó una excepcional distinción: lo designó Relator Oficial para el Congreso Argentino de Cirugía que se efectuó en Buenos Aires en el año 1935 en el que disertó sobre: Pleuresías Purulentas.

Aún hoy no es frecuente que la Academia de Cirugía de Buenos Aires busque fuera de su seno, una figura científica que la represente. Por esa época, cuando se pensaba en algún valor ajeno al medio, siempre se recurría a figuras extranjeras, consagradas mundialmente. Ello significó por tanto la jerarquización internacional de nuestro maestro.

En el año 1935, Víctor Armand Ugon presentó en el Congreso Argentino de Cirugía el tema: Pleuresías Purulentas en el que describió un método personal y original para determinar mediante la inyección de aceite lipiodolado la parte más declive del fondo de saco pleural en el caso de los empiemas. Este método se continúa utilizando hoy en cirugía pleural describiéndosele con entera justicia con el nombre de su creador.

Tomamos de su densa y proficua actuación los trabajos precedentemente mencionados, pero cada acto quirúrgico, cada meditación ante un paciente, era una consagración de su magisterio y de esta manera, tal como se construye un edificio, ladrillo sobre ladrillo, le permitió crear una escuela de cirujanos, formados a su manera, con una fuerte impresión en el espíritu de cada uno de nosotros a quienes nos enraizó parte de su forma de trabajo, como ejemplo, la disección manual, para la que se exige conocimiento amplio y seguro de las estructuras anatómicas y de la técnica, especialmente en la Cirugía de Exéresis, de la que también fue un maestro no superado. Como lo manifestara el Dr. Carlevaro: "... El que había enseñado todos los días en cada uno de sus actos médicos, no fue Profesor de nuestra casa sino por reconocimiento excepcional y expreso del Consejo de la Facultad en el año 1948, cuando se le otorga el título de Profesor Ad Honorem, y era ya un maestro consagrado. En tanto otros precisan los títulos para enseñar, en tanto otros no son ni significan mayor cosa sin el título académico, que acredita sus funciones; qué lección tan auténtica dio este hombre, enseñando toda la vida sin títulos, haciendo de su presencia y de su conducta —médica y humana—, la base fundamental y sólida de su magisterio"... "era más que un académico, un artista o como quizá el mismo preferiera, un humilde artesano, un hombre que enseñaba haciendo. Viendo al enfermo, comunicándose con él, desentrañando con el método clínico un diagnóstico oculto, examinando nitida-



Fig. 2: De izq. a der. Sra. Miryam Romero de Urioste. Dr. Bonifacio Urioste. Sra. Sarita Galiana de Gutiérrez Blanco. Sra. María Inés Bayley de Armand Ugon. Dr. Emilio Etala. Sra. Sara Calzetti de Suiffet. Dr. Horacio Gutiérrez Blanco. Dr. Víctor Armand Ugon. Dr. Walter Suiffet.

mente los documentos anexos, decidiendo la conducta terapéutica, ejecutando como un exímio, una intervención quirúrgica, preñándose a la suerte del enfermo en un postoperatorio, que siempre exige más que ninguno, una honda vocación de médico, una conducta humana indefectiblemente solidaria”.

Su experiencia y los numerosos casos vividos se concretaron en comunicaciones y trabajos presentados a Sociedades y Congresos de Cirugía; se podría decir que su magnífica publicación bajo forma de libro editada por la entonces Editorial Científica del Sindicato Médico, sintetiza su experiencia y conocimientos, desde que comenzó a practicar esta especialidad, cuando la Cirugía de Tórax no existía en el Uruguay y sólo desdibujados esbozos se conocían en el mundo entero. Comenzó esta especialidad aprendiéndola a la misma vez que la enseñaba, fue un auténtico autodidacta práctico, basado en alguna publicación aislada. Inteligente, intuitivo, temerario, razonador, realizó su obra. La inteligencia del Jefe, era madura, ella encerraba conocimiento, comprensión, entendimiento y recto proceder.

No vamos a cometer el error de jerarquizar determinados temas, cuando en nuestra opinión cada uno de los allí tratados exponen su manera personal y su experiencia sobre los mismos.

Su técnica para la operación del Quiste Hidático Hialino del Pulmón, se la conoce mundialmente como: Parto de la Hidátide, Procedimiento de Armand Ugon. La descripción de “signos radiológicos en el quiste hidático primitivo simple, se muestran a los Rayos X como una sombra, de contorno curvilíneo que resalta claramente, en medio de la claridad del tejido pulmonar ambiente. Su perímetro es circular en los quistes pequeños o medianos, pero con mayor frecuencia es ovalado, reniforme. La opacidad es homogénea y deja entrever la trama pulmonar que lo rodea”...

Esta imagen quística en el pulmón, la describió él como *patoneumónica de la afección*.

En el efisema pulmonar: insistía en que se trataba de una intervención sobre la Disnea: “...la cirugía de la disnea ocasionada por quistes pulmonares congénitos, como problema terapéutico abre un campo inexplorado a la actividad quirúrgica...” Afirmó la operabilidad del neoplasma de pulmón, insistiendo en el diagnóstico precoz y otros aspectos que se encuentran magníficamente expuestos. Consideró las intervenciones sobre cáncer del esófago como Cirugía de la disfagia, preocupándose de solucionarlas, lo que traducía su comprensión y permitía entender al paciente como tal. Siempre lo preocupaba, como en otras afecciones, lograr la curación o por lo

menos el "confort" del paciente frente a la enfermedad. Alcanzó a dominar y crear técnicas y oportunidades operatorias en la tuberculosis.

Ocupó por concurso el cargo de 1er. cirujano del Instituto de Tisiología en el hoy inexistente Hospital Fermín Ferreira. Prácticamente desde esa fecha hasta su desaparición física, nuestro maestro vivió combatiendo la tuberculosis desde la era preantibiótica a la aplicación de estos.

Cuando el Prof. Dr. Víctor Armand Ugon ocupó su cargo de cirujano del Fermín Ferreira, tuvo la oportunidad de practicar la cirugía de la tuberculosis por sus diferentes modalidades: frenectomías, toracoplastias, liberación de adherencias, sección de bridas con el aparato de Jacobeus.

Resaltemos que la cirugía de tórax era restringida, pues la anestesia que se practicaba por ese entonces era la anestesia con el aparato de Ombredanne, con el que es imposible controlar la presión negativa del espacio pleural. Cuando se practicó en el país la anestesia por gases con intubación laringo-traqueal, se superó la presión negativa entre otras facilidades. En estas condiciones el Prof. Dr. Víctor Armand Ugon practicó las resecciones pulmonares, al principio con torniquete y posteriormente en su inquietud científica que se fundaba en las ciencias básicas proyectadas a la Cirugía hizo en nuestro medio las resecciones pulmonares: neumonectomías, lobectomías y segmentectomías, intervenciones con ligadura aislada de los elementos las que tornó habituales con éxito para los pacientes.

Le corresponde ser el iniciador y propulsor de la moderna cirugía cardiopulmonar en el Uruguay: realizó intervenciones sobre: estrechez mitral, pericarditis constrictivas, canal arterial, exéresis pulmonares.

Aglutina voluntades, fundamenta directivas de tratamiento y planifica su acción en dos polos: fue el primer Director del Instituto de Enfermedades del Tórax y posteriormente Director del Departamento de Cirugía del Hospital Saint Bois. Allí planificó, estudió, evacuó consultas conquistó sus pacientes y los curó física y espiritualmente en su Departamento de Cirugía, creado especialmente para permitirle desarrollar en ambiente adecuado la especialidad quirúrgica de la que hacía años era su Maestro y propulsor.

Su otro polo de actuación lo desempeñó como integrante de la Comisión Honoraria de la Lucha Antituberculosa, primero como Miembro, hasta desempeñarse como dignísimo Presidente. Allí actuó con facetas típicas de su carácter y en su gestión administrativa demostró poseer principios arraigados de justicia social. Fue inmensamente respetuoso de los derechos humanos, preocupándose en forma constante por lograr soluciones a las penurias económicas de los grupos familiares de donde la tuberculosis extraía y extrae a sus pacientes.

Como miembro y Presidente de la Comisión de la Lucha Antituberculosa tuvo presente y pugnó por las retribuciones de los funcionarios adecuándolas a la pérdida del valor adquisitivo de los salarios y al encarecimiento de la vida. De esta forma insistía, se ha de mejorar el rendimiento del funcionario en su labor dentro de un clima libre de preocupaciones que jerarquizan la función pública.

Durante su gestión en la Comisión Honoraria de la Lucha Antituberculosa, concretó importantes realizaciones en relación con los Servicios Médicos para el tratamiento del examen masivo de la población y creó los dispensarios móviles, fue el pionero de la creación de una infraestructura antituberculosa nacional.

Armand Ugon tenía su arte propio, su Cátedra era la carne viva, lo que constituye la situación más apasionante e inmensa: la acción del hombre sobre el hombre mismo.

Cada acto de Armand Ugon fue un agente de la ejecución de su pensamiento, por ello lo calificamos de artista puesto que su obra no se reducía a la ejecución de un programa de actos rígidos y frecuentemente cambiaba su técnica aplicando en la última el fruto de sus meditaciones sobre el acto anterior. Nos enseñaba, que el cirujano debe de tener su personalidad, donde ciertos gestos pertenecen a cada uno ya que el cirujano no puede ser un Manual Operatorio y lo que caracteriza es su forma, su manera de hacer el acto quirúrgico, y es este hacer el que consagró a Armand Ugon. Sus manos actuaban en base a un fin, no solamente realizaban sino que concebían la intervención haciéndola más simple bajo su forma intuitiva. Como él aseveraba: "el cirujano debe poseer ojos en los pulpejos de los dedos, exploraba y reconocía de tal modo lo que palpaban y exploraban que podía esquematizar lo que él había palpado dentro de aquella incisión. Decolaba y exponía como si se hubiera servido del instrumental más perfecto.

Sus manos se deslizaban tactando la vida, deslizándose con un sistema de actos, de precisión de maniobras, con un rigor científico en su ejecución, que tornaban su actuación sencilla, abstracta, simple, fácil de realizar: durante su intervención dictaba su clase !!! ésa era su Cátedra y desde allí enseñaba.

Armand Ugon fue un gran cirujano: sus gestos, guiados por un pensamiento excepcional, se ejecutaban sin petulancia ostentatoria y cuyos dedos finos y ágiles muchas veces realizaron milagros.

Su polifacética personalidad lo condujo a integrar el gobierno de nuestra Facultad de Medicina como Delegado de los Profesionales, por dos periodos consecutivos.

Fue: 1ro. Cirujano del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, Cirujano Jefe del Hospital Sanatorio Español, Cirujano Honorario del Hospital Italiano, Cirujano Consultante del Hospital Británico, Miembro de la Sociedad Internacional de Cirugía, del American College of Surgeons, de la Academia Argentina de Cirugía, Miembro además de las Sociedades Argentina, Brasileña, Paraguaya, Chilena, Venezolana, etc., de Tisiología. Fue Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, de la Sociedad de Tisiología y Congreso Uruguayo de Cirugía; Redactor de la Revista "Surgery".

No fue Profesor Titular por concurso de la Facultad de Medicina pero si en el año 1948 el Consejo de la Facultad de Medicina lo distinguió en mérito a tan prevalente labor con el título de Profesor AD-HONOREM, se oficializó así el reconocimiento de su magisterio.

En uno de los movimientos por reivindicaciones que se efectuaron en el año 1933 los Técnicos de Salud Pública actuaban en este movimiento con gran altura y también con gran firmeza. Según crónicas de la época, apoyando al personal auxiliar que se negaban a firmar su asistencia cuando se les había querido exigir, repeliendo las acciones de las fuerzas militares, puesto que se asistía a los enfermos dentro del plan de lucha convenido; cumplían una misión de valor y de gran importancia para el movimiento. El Dr. Víctor Armand Ugon, "ante la presencia de la fuerza militar resolvió hacer abandono de su cargo considerando impropio la tutela de la misma. Se dirigió a uno de sus enfermos para decirles que quedaban en manos de la intervención militar. Un aplau-

so fue la respuesta a la digna actitud del destacado cirujano".

Demócrata cabal, hacia 1955, incursionó en el quehacer político ocupando el cargo de Miembro del Consejo de Gobierno por un breve período. Ardiente defensor y conocedor del hondo y silencioso dramatismo que encierran casi siempre los nacimientos de hijos naturales en su primera actuación como co-gobernante, fue la de apoyar y defender el Proyecto por el que se creó una Oficina de Registro del Estado Civil en el Hospital Pereira Rossell, activando la rápida sanción de este proyecto por su indudable trascendencia en la Sociedad Uruguaya.

En su extensa, intensa y ejemplar trayectoria, sería y vastísima, concretó la labor incansable de décadas de esfuerzo, amalgamando la inteligencia con la concreción de su trabajo, la curiosidad científica con la labor práctica, la docencia de cada instante con su impecable acto clínico, el equilibrio del conocimiento teórico con su aplicación práctica; todo ello enmarcado dentro de la mayor corrección, como era su estilo, con sus características de probidad y sencillez así como su estricto sentido ético.

Cada una de sus actuaciones llevaba impreso el sello de su vigorosa personalidad.

Fue un amigo franco y leal y se supo ubicar por encima del bien y del mal. Su personalidad incitó al trabajo, enseñándonos a trazar nuestro propio camino bajo su estela luminosa. Numen señero, lo alentó siempre el ideal de la perfección, incitando al desarrollo de la voluntad individual, reclamando perfección con amabilidad y bondad, exigiendo conquistar por la perseverancia de la actividad, por el esfuerzo propio: concreción del ideal de trabajo.

Cursó por nuestros senderos, pleno del concepto de que la perfección no tiene fin. Siempre se guió por los ideales que señalaron su camino; jamás usó de programas que le marcaran un término fijo. Enamorado de sus ideales, de hacer las cosas cada vez mejor, poseía esa corriente contagiosa, con su entusiasmo calmo, suave, pero firme y positivo.

Como Maestro Armand Ugon, nuestro Jefe era poseedor de ese secreto ritmo que pone en comunión los sentimientos, sin causa perceptible.

En todos los que integramos su Escuela supo imprimir un fondo común de inspiraciones que hizo vibrar al unísono.

Su simpatía era su bondad en acción, fuente de dicha que nos impulsaba a sentirnos elevados en sus exigencias de perfeccionamiento. Su comprensión amplia y sincera, fue premisa de justicia.

Su solidaridad reflexiva se sumaba a los conceptos superiores de su personalidad, lo que tipificaba el equilibrio entre la moral y el derecho.

Poseía esa condición de Maestro que con su rápida intuición de lo esencial y característico de cada situación le permitía resolverla con serenidad y equilibrio. Parecía que su divisa era comprender con fineza y sagacidad, pero con ejecutividad: en él la acción seguía inmediatamente al pensamiento.

El 8 de octubre de 1972, fallece el Prof. Dr. Víctor Armand Ugón, en una época de inquietudes, sinsabores y de angustias pero para nosotros de dolor personal por la pérdida física de nuestro querido Maestro.

El recuerdo de su existencia ejemplar muestra que la vida no es una ilusión y que el espíritu es indestructible; que el motivo de la vida, no es el placer ni el dolor, sino la acción, a fin de que el mañana nos encuentre más lejos que el ayer.

Sin exageración y sin hipérbole, lo cual sería una infracción a la escrupulosa veracidad que nos enseñó nuestro Maestro, afirmamos que la extinción de su vida ejemplar constituyó una irreparable pérdida para la Cirugía Uruguaya y para nuestro País.

La vida y figura de Armand Ugon, figura consular y patricia, son faros luminosos que muestran la ruta a seguir. Su estatura moral era portadora del laurel de la gloria, dominando al talento y la virtud. Como cirujano brillante y hábil, fue el escultor de su vida, ejemplo de ética viviente acompañada de un espíritu mesurado y armonioso.